

llegado al punto de hacer urgente esta guerra y nadie lo comprendía mejor que el mismo Decéballo, que desde la paz hecha con Domiciano no había cesado en sus armamentos y preparativos de ataque y defensa.

Probablemente Trajano incorporó al imperio la Panonia en los años 98 y 99, antes de hacer su entrada solemne en Roma. Carnunto y Vindobona eran ya en tiempo de Vespasiano puntos fortificados guardados por fuerzas romanas. Desde aquel tiempo el Danubio, desde Viena hasta la embocadura del Save, se convirtió en línea fronteriza de la provincia de Panonia; pero después Trajano estableció nuevos campamentos fortificados, ciudadelas y castillos en los puntos estratégicos principales, como Brigecio cerca de Comorn y Aquinco ó Acinco (hoy Buda). El plan de Trajano era, sin embargo, atacar la Dacia desde la Mesia y no desde la Panonia. La Mesia había sido dividida por Domiciano en dos provincias, Alta y Baja, gobernada cada una por su correspondiente legado; aquella, la Servia de hoy, al Oeste del río Ciabro, y esta al Oriente de este río. Entre los preparativos que se hicieron por parte de los romanos y que se concluyeron en el año 100, hay que contar la gran calzada empezada por Tiberio en la orilla derecha del Danubio Medio y Bajo; y cuando Trajano lo tuvo todo preparado, dió la señal de las hostilidades dejando de pagar el tributo anual á Decéballo. El día 25 de marzo del año 101 partió el emperador de Roma para la Iliria, donde le esperaban sus soldados, deseosos de tener á su cabeza á un general invicto que se conducía con ellos como padre, compartiendo sus fatigas en marchas, campamentos y hospitales. Trajano se puso al frente de las tropas escalonadas á lo largo de la línea desde Carnunto hasta Troesmis, en la Dobrucha, en junto ocho legiones, á saber, la X Gémina y la XIV Gémina, aquella acantonada en Viena y esta en Carnunto; la XIII Gémina en Poetovio; la II ó Adjutrix en Acíneo; la VII ó Claudia en Viminacio; la IV ó Flavia en Singiduno; la I Itálica en Durosturo y la V ó Macedónica en Troesmis. Solo cinco de estas legiones se llevó según parece al otro lado del Danubio, pero además le acompañó un grandísimo número de tropas auxiliares germanas, sármatas, panónicas, dálmatas y mauritanas, cada cuerpo armado á la manera de su país. Entre los generales figuraba L. Licinio Sura como ayudante general sin mando especial, Claudio Liviano, general de la guardia imperial, Q. Glicio Atilio Agrícola, gobernador general de Panonia, y M. Laberio Máximo, gobernador general de la Mesia, que cada uno mandaba un cuerpo de ejército respetable. Entre los jefes de caballería estaba el mauritano Lucio Quieto.

El ejército, compuesto de 60,000 hombres aproximadamente, se reunió cerca de Singiduno y allí le revistió el emperador, que había pasado por Siscia, la plaza fuerte central de la Panonia, y luego por Viminacio, campamento fortificado de la legión VII situado á algunas horas mas abajo de la embocadura del Morava en el Danubio, donde hoy está Costolatz. Por allí Trajano con una parte del ejército atravesó el Danubio por un puente de barcas. La otra parte del ejército pasó el río cerca de Columbina, algunas leguas mas abajo. Ambas columnas, la una desde Lederata (hoy Uj-Palanka, enfrente de Rama) y la otra desde Orsova la Vieja en la embocadura del Cherna, en la orilla izquierda del Danubio, avanzaron resueltamente en dirección Norte y se reunieron cerca de Tibisco, donde hoy está Caranchebech en la confluencia del Temes y del Bisztra, á pocas horas al Oeste del desfiladero conocido por las Puertas de Hierro y no muy distante de la capital de la Dacia. El emperador, prudente como era, no se internó mas en aquel territorio escabroso y prefirió asegurar su comunicación con el Danu-

bio y crearse una nueva y fuerte base de operaciones para el año siguiente. El invierno fué crudo, pero tan luego como el tiempo lo permitió, continuó Trajano sus operaciones con gran energía, y en una batalla sangrientísima cerca de Tapas destruyó completamente las fuerzas dacias en la primavera del año 102. Decéballo, para ganar tiempo y rehacerse, entró en negociaciones de paz, que naturalmente no condujeron á ningun resultado; pero cuando los dacios se vieron derrotados en todos los encuentros que siguieron, no obstante su valor desesperado, que fué degenerando gradualmente en saña y ferocidad; cuando los romanos se apoderaron del desfiladero de las Puertas de Hierro; cuando derrotaron otra vez el ejército del rey en batalla campal á la vista de Sarmicegetusa, su capital, y cuando se hubieron apoderado de esta y de la hermana del rey, no tuvo Decéballo mas remedio que humillarse personalmente ante Trajano y hacer la paz bajo condiciones durísimas. Los romanos se quedaron con todo el territorio que tenían ocupado y el resto del país se reconoció feudatario de Roma; Decéballo se obligó á entregar todo su material de guerra, arrasar sus fortalezas, restituir todos los prisioneros y todos los romanos que tenía á su servicio y á no admitir jamás soldados romanos en su ejército.

El emperador verificó el mismo año 102 su entrada triunfal en Roma, y el Senado entusiasmado le dió el sobrenombre honorífico de *Dáico*. Difícilmente podía Trajano hacerse ilusiones respecto de la sumisión definitiva del soberbio Decéballo; del cual, en efecto, no tardó en saber que estaba muy distante de querer cumplir las condiciones duras de la paz. Decéballo restauró sus fortificaciones, admitió como antes desertores y tránsfugas romanos en sus filas, molestó á los yazigios de las orillas del Teiss, que estaban bajo la protección de Roma, y negoció alianzas con los enemigos del imperio que podían serle útiles, principalmente con los partos.

Trajano entonces se persuadió de que solo la conquista de todo el imperio de Decéballo y su incorporación al romano podía asegurar definitivamente la paz por aquel lado. Los que conocían el genio de Roma, no pudieron dudar de sus designios cuando el emperador, al parecer en 104, mandó construir un puente gigantesco y permanente sobre el Danubio, el primero de este carácter que ha unido las dos orillas de aquel río caudaloso. El encargado de la obra destinada á asegurar la comunicación permanente é independiente de los deshielos é inundaciones con la Mesia, fué Apolodoro de Damasco, el famoso arquitecto de Trajano, que cumplió su encargo en diez y ocho meses. La elección del emplazamiento de esta obra atrevida no podía ser mas acertada bajo el punto de vista estratégico y político, porque situado el puente, según lo indican las ruinas, mas abajo de las angosturas de Orsova, entre la actual ciudad rumana de Turnu Severinu, cerca de Cherneti en la orilla izquierda, y la ciudad servia de Cladóva (ó Fetislan) en la derecha, y defendido en ambos extremos por un fuerte, abría á las armas romanas el acceso constante á las llanuras válacas, á la cuenca del Cherna y á los desfiladeros de los Carpacios de Transilvania. La longitud total del puente era de 3,570 pies romanos (1); formábanle veinte pilares colosales de piedra, cuya altura y anchura eran respectivamente 150 y 60 pies; la distancia entre ellos 110 pies, y los arcos de pilar á pilar eran de madera.

En los últimos meses del año 104 se trasladó Trajano á la Mesia, donde pasó el invierno. Decéballo, viendo aproximarse el peligro y comprendiendo que no podía ya contar con un resultado favorable, echó mano de los medios mas

(1) El pie romano era igual á 296 milímetros.

desesperados é inícuos, pero todo fué en vano; un atentado contra la vida de Trajano no tuvo éxito, y Longino, el amigo del emperador, del cual se había apoderado por traición para recibir por su rescate las ventajas que deseaba, frustró su cálculo suicidándose para dejar á Trajano en libertad de proceder como mejor le pluguiese. Entonces Decéballo viéndose perdido, resolvió luchar hasta el fin, y tan bien hizo sus preparativos, y los romanos encontraron después tantos y tan grandes obstáculos artificiales y una resistencia tan tenaz y desesperada, que solo á costa de esfuerzos inauditos lograron la victoria final.

Trajano abrió esta segunda campaña casi con las mismas fuerzas que la primera, solo que una de las cinco legiones había sido reemplazada por otra nueva llegada de la provincia de Germania Baja, á saber, la legión I llamada Minervia, formada probablemente en lugar de la legión V ó Alaudas destruida en tiempo de Domiciano. Mandaba la nueva legión Adriano, primo de Trajano. Entre los demás jefes figuraba también en esta campaña L. Minieio Natalis.

En el año 105, quizás en agosto ya, abrieron los romanos la campaña; el grueso del ejército penetró por el lado de la Valaquia en dirección del Norte, mientras dos divisiones muy numerosas operaban, subiendo la una por la cuenca del río Shiul para apoderarse del desfiladero de Vulcano, y la otra por la orilla del Aluta para tomar el desfiladero conocido desde entonces por Puerta de Trajano y llamado hoy, en el idioma oficial del país (1), Vörös-Torony. También es probable que otro cuerpo de ejército marchara simultáneamente desde el Oeste, pasando por las Puertas de Hierro, contra Decéballo. La lucha fué larga y tenacísima, pero al fin venció Roma gracias á la pericia, al valor y admirable disciplina é instrucción del ejército romano. Los nobles jefes dacios, al verlo todo perdido se envenenaron; Decéballo se atravesó el pecho con su propia espada en el último encuentro para no caer vivo en manos del enemigo, y el pueblo dacio abandonó el país en masa con todo lo que pudo llevarse, para huir del dominio romano. A fines del 106 quedó al parecer concluido este drama; las legiones ocuparon el país al Norte hasta el Teiss alto, hacia el Nordeste hasta la cresta de los Carpacios y hacia el Este hasta el río Dniester.

Esta gran conquista y los beneficios inmensos que dió al imperio se magnificaron á los ojos de los romanos al pensar en los obstáculos que opone aquel país áspero al enemigo, en las terribles y numerosas huestes dacias, armadas de mortíferas hoces. La aureola de gloria que rodeaba entonces las águilas de las legiones hizo verdaderamente popular esta vez al imperio y todo el mundo romano parecía aspirar con delicia como un ambiente fresco y restaurador. El Senado, el pueblo y el mismo Trajano, todos y cada uno á su manera, se esforzaron á porfía en celebrar tan gran victoria dignamente y en conservar y eternizar su memoria. La entrada triunfal fué una de las mas brillantes que Roma había visto, figurando entre los trofeos la cabeza del infortunado Decéballo, cosa que entonces no repugnaba á nadie. Durante 123 días dió el emperador al pueblo funciones como no las podía desear mas variadas ni mas grandiosas; 10,000 gladiadores, entre ellos probablemente muchos prisioneros dacios, y hasta 11,000 fieras de todas clases se mataron en el circo para recreo de las masas. Trajano, á fin de conmemorar sus victorias en la Dacia mas sólidamente que con aquellas fiestas, hizo acuñar monedas con figuras alusivas y fundó en la Mesia Baja la ciudad de Nicópolis en las estribaciones de los Balcanes, que hoy yace en ruinas y es llamada por el pueblo Vieja Nicupe (Stari-Nicup). Esta guerra gloriosa dió

(1) El húngaro.

lugar á toda una literatura, de la cual por desgracia casi nada ha llegado á nosotros. Trajano mismo escribió como César sus comentarios, los poetas cantaron sus triunfos, Apolodoro describió su puente, y hasta el tiempo de Dion Casio rivalizaron griegos y romanos en describir las campañas de Trajano. De todos los monumentos inspirados por la conquista de la Dacia, solo uno ha sobrevivido al imperio romano, y es la célebre columna cuyos relieves constituyen una crónica figurada de los hechos del gran emperador.

En los años de paz que siguieron á la conquista de la Dacia construyó Trajano, sin perjuicio de las grandes empresas de otra índole, muchos monumentos arquitectónicos. En la capital confió á su amigo el ya citado arquitecto Apolodoro, la construcción de un nuevo foro, en memoria también de sus triunfos en la Dacia; y quiso que este monumento, cuya fábrica duró desde el año 107 hasta 113, sobrepusese en extensión y magnificencia á todos cuantos de esta clase habían sido construidos por emperadores anteriores. Los foros que construyeron los predecesores de Trajano estaban destinados, mas que otra cosa, á perpetuar la memoria de su grandeza; pero Trajano quiso que el suyo tuviese también utilidad práctica. Para el emplazamiento de esta obra, en la cual la arquitectura y todas las artes romanas se presentaban en su mayor auge, hizo desmontar la loma que unía los dos collados, el Quirinal y el Capitolino, con lo cual simplificó también la comunicación entre los foros de César y de Augusto y el Campo de Marte; de modo que cuando el nuevo foro de Trajano estuvo concluido, en el año 112 poco mas ó menos, se pasaba desde aquellos foros antiguos por un arco triunfal á una plaza grande, despejada y rodeada de pórticos, con la estatua ecuestre del emperador en el centro. A cada lado limitaba la plaza un edificio semicircular. Desde ella, tres escalinatas de mármol amarillo antiguo conducían á la magnífica lonja llamada Basílica Ulpia, situada transversalmente y formando cinco naves. Esta basílica tenía dos pisos y estaba riquísimamente adornada y cubierta de palastro de bronce. Detrás se levantaban dos edificios, uno á la izquierda y otro á la derecha, destinados á servir de biblioteca el uno para obras griegas y el otro para las latinas. La plaza entre ambos y la lonja era un cuadrilátero de 20 metros por 17, que fué cerrado después por el emperador Adriano levantando en el cuarto lado un templo dedicado al «divino Trajano.» En el centro de la plazuela detrás de la Basílica, hizo erigir Trajano la columna de mármol que lleva su nombre y existe todavía hoy. Su altura con inclusión del zócalo y capitel, mide 29'910 metros; el zócalo tiene 5'04 de alto y 5'50 de anchura mayor, con tres lados cubiertos de bajo-relieves; en el cuarto está la puerta que da acceso al interior, y contiene la dedicatoria del Senado y del pueblo en honor de Trajano en el año 113. El fuste de la columna, formado de 23 bloques de mármol blanco, tiene en su extremo inferior 3'70 metros y en el superior 3'30 metros de diámetro, y es hueco con escalones reservados en los bloques. En la parte exterior está toda cubierta de relieves que siguen desde abajo arriba formando una espiral de 22 vueltas, y contienen aproximadamente 2,500 figuras humanas, que por sus trajes y armamentos son un monumento precioso para la ciencia anticuaria. Representan estos relieves toda clase de escenas de las campañas dacias de Trajano, cuya estatua de bronce dorado, de 4 metros de altura, coronaba el capitel, pero que fué destruida no se sabe cuándo y reemplazada en el año 1587 por la estatua del apóstol San Pedro, en el pontificado de Sixto V.

El botín inmenso hecho en la Dacia, del cual formaba parte el tesoro de Decéballo, que á pesar de las precauciones

de este cayó en manos del emperador, suministró los medios para sufragar los enormes gastos de estas obras.

Adriano, el sucesor de Trajano, eligió el magnífico foro de este para celebrar allí los grandes actos públicos de justicia y de mercedes, y se hizo costumbre que los nuevos cónsules proclamaran también allí el primer día del año y primero también de su alto cargo, la manumisión de sus esclavos.

Después de la conquista de la Dacia pudo dedicarse el emperador Trajano un buen número de años á trabajos de paz, y en primera línea á organizar las nuevas y vastas ad-

quisiciones territoriales, que no se limitaban al reino dacio sino que comprendían también la nueva provincia de Arabia desde el año 106.

Mientras Trajano operaba en Dacia, había dado al gobernador general de Siria, Aulo Cornelio Palma, la orden de someter la Arabia idumea ó sea Petrea, es decir, la faja marítima que desde Damasco, al Este de Palestina, se extiende á lo largo del mar Rojo, y que contaba entonces entre sus ciudades á Filadelfia, Gerasa, Bostra y Petra, estas dos últimas muy opulentas. El objeto de esta conquista era acabar con las expediciones de rapiña de los beduinos árabes, que

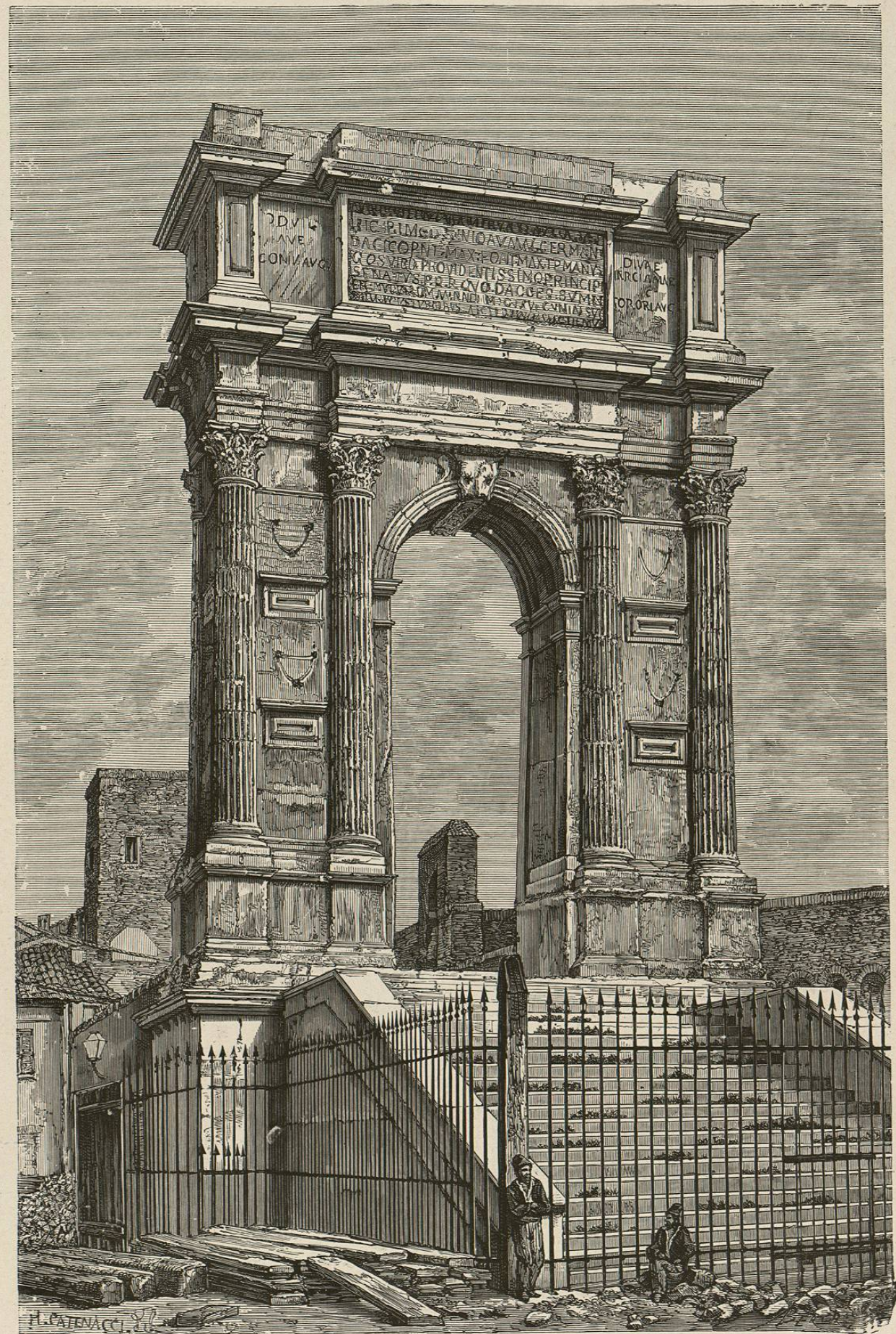


Arco de triunfo de Trajano en Roma

inquietaban particularmente la Palestina y perjudicaban al comercio entre el Eufrates y la Siria por un lado y entre el mar Rojo y la India por otro. Cornelio Palma cumplió la orden en el año 105, y el 22 de marzo del año siguiente fué declarada la Arabia provincia romana, después de expulsar para siempre de Petra á los jefes nabateos de la familia Aretas ó Haretat. La misma ciudad fué residencia, y más adelante Bostra, del gobernador general, sacado de entre los jefes pretorianos y encargado del gobierno de aquellos territorios dilatados, teniendo á sus órdenes como núcleo de su fuerza armada la legión III llamada Cirenáica. Damasco, que formaba parte del territorio de los jefes ó reyes de Petra, fué agregada á la provincia de Siria.

Pero la atención de Trajano se fijó por largo tiempo principalmente en los países del Bajo Danubio, donde la traslación de la frontera del imperio al Teiss, á los Carpacios y al Dniester exigió forzosamente modificaciones importantes en las provincias inmediatas, que dejaban de ser fronterizas. La

Pannonia aparece en el año 107 extendida hasta el Danubio y dividida en dos provincias, la Pannonia alta ú occidental, en la cual iba comprendida la plaza de Carnunto y que recibió para su defensa tres legiones, y la Pannonia baja ú oriental, con una legión acantonada en Acuminco, á orillas del Danubio, no lejos de la embocadura del Teiss. Allí tenía su residencia el gobernador general de esta provincia, que era entonces el jefe de legión Adriano, primo del emperador. Hasta el reinado de Decio y de su sucesor Galo, en cuyo tiempo los godos asolaron las dos provincias mesias, y después hasta Aureliano, gozaron estos territorios por vez primera de una paz que jamás tuvieron ni antes ni después hasta el año 1878, en que el Congreso de Berlin los constituyó en Estado completamente independiente. Las fortalezas danubianas desde Singiduno hasta Troesmis (hoy Iglizza) se hicieron ciudades florecientes, y algunas poblaciones fueron declaradas colonias romanas, entre ellas Singiduno, Elio Viminacio, que recibió después de Adriano fueros de



El arco de Trajano en Ancona

municipio y de Gordiano III categoría de colonia romana, Ulpia Ratiaria (hoy Archer), la Colonia Trajana, y mas abajo á orillas del Danubio las plazas de Esco ó Ulpia Escensio (hoy Gicen) y Novi (hoy Sistoco). También obtuvieron la misma distincion la ya mencionada Nicópolis, Marcianópolis, fundada en tiempo de Trajano no lejos del mar Negro, y finalmente las poblaciones griegas desde antiguo establecidas á orillas del mismo mar hasta el Dniester, territorio marítimo que habia sido incorporado á la Mesia Baja por los años 57 y 58 en el reinado de Neron.

Mientras Trajano no perdonaba medio de proveer á la defensa del dilatadísimo territorio conquistado á los dacios y que con excepcion de los distritos extremos del Norte y Este, estaba casi despoblado por las últimas guerras y la emigracion; y mientras construia plazas fuertes y calzadas

para los ejércitos, pensaba también en el modo de repoblar y romanizar el país, y con tanta energía y rapidez realizó sus acertadas medidas, que en brevísimo tiempo obtuvo el resultado deseado, tanto respecto de la defensa como de la repoblacion y romanizacion del imperio dacio. La defensa era lo mas urgente, atendida la situacion expuesta de las nuevas fronteras, que al Norte y Este tenian por vecinos numerosos pueblos salvajes, inquietos por verse tan súbitamente en contacto con las legiones romanas. Sin dilacion, pues, fundó Trajano buen número de colonias militares muy fuertes, y en una de ellas quedó trasformada la antigua capital del país Sarmizegetusa, que recibió el nombre de *Ulpia Trajana Augusta Dácia*, quedando los trabajos y construcciones á cargo de la legion V, mandada por Terencio Scauriano, primer gobernador general de la nueva colonia.



Relieve del arco de triunfo de Trajano

Esta colonia fué en adelante también la capital administrativa de toda la Dacia. Otra colonia militar con fuero itálico fué la ciudad de Tsierna ó Dierna, hoy Orsova la Vieja, que se formó junto á la embocadura del Cherna en el Danubio. Toda la Transilvania, centro estratégico de la provincia, fué trasformada en una gran fortaleza por medio de un sistema de castillos fuertes y campamentos fortificados construidos en todos los puntos importantes, como gargantas, pasos de corrientes y de caminos que podian dar acceso al interior de este país montuoso; y de la misma manera se proveyó á la defensa de las vias militares que desde la Mesia se dirigian al Norte, como lo atestiguan hoy todavía muchos restos de castillos romanos en todo el Norte de Transilvania hasta el distrito de Bistritz (1) en el extremo Nordeste del país. En Napoca (hoy Klausenburg, en húngaro Kolozsvár y en rumano Clusi) habia un camino fortificado permanente (2). La legion XIII, Gémina, construyó otro campo fortificado en la comarca de Repts en el Sudeste del país. La gran via militar desde Tibisco á Sarmizegetusa estaba guardada por un fuerte, á su entrada en el desfiladero llamado las Puertas de Hierro, y por otro castillo á su entrada en la cuenca del rio Maros, por la cual subia la calzada á la cuenca del Szancos, afluente del Teiss. Desde Napoca hasta

la plaza fronteriza de Poroliso estaba defendida la calzada en toda su longitud por otras análogas, y lo mismo sucedia con la que conducia desde Sarmizegetusa por Germisara (hoy Czikmo cerca de Broos) á Apulo (hoy Karoly Tehervar, en alemán Karlsburg), desde donde arrancaban varias calzadas que iban á parar á las fuentes del Maro y de su afluente el Küküllö (en alemán Kokel) en los Carpacios. Una gran via militar iba desde el Sur al desfiladero llamado Puerta Trajana y llegaba al Aluta en Pons Vetus, desde donde pasaba á Repts, defendida en todas partes por castillos fuertes y ciudadelas.

En cuanto á la colonizacion del país, Trajano la llevó á cabo con la misma resolucion y rapidez, y segun se puede juzgar hoy, con extraordinario éxito en el Oeste y Sudoeste de la antigua Dacia. La Moldavia con la Transilvania septentrional y oriental, y la Valaquia Oriental, sucumbieron menos pronto á la romanizacion, y en esta última region hubo todavía algunas sublevaciones en tiempo de Antonino Pio y de Comodo, bien que fueron sofocadas fácilmente; pero el resto del país no tardó en ser un nuevo centro de civilizacion romana y de prosperidad.

Consiguió este resultado el emperador con el continuo establecimiento de veteranos romanos en diferentes puntos del país y mediante los colonos enviados de diversas partes del imperio y muy especialmente del Asia, probablemente greco-romanos, de Siria y del Asia Menor, de la Galacia, Caria y Bitinia, que llevaron también sus cultos á su nueva patria. A estos se agregaron otros muchos colonos latinos

(1) Su nombre oficial húngaro es Beszterezs-Videk. La capital tiene el mismo nombre.

(2) Claudiopolis llamóse la ciudad á que dió lugar, y de allí el nombre Clusi, porque construyó el campamento la legion *Claudia*, que quedó allí acantonada.